

El aprendizaje en comunidad. Una perspectiva social de los contenidos educativos en procesos auxiliados por las TIC

Ma. De la Paz Silva

Mi trabajo no es un reporte académico, sino una reflexión derivada de la experiencia de más de tres años de trabajo en telecentros comunitarios en tres localidades rurales del estado de Morelos. Seguramente escucharán inconsistencias terminológicas, que espero no provoquen que el argumento detrás de mi presentación se debilite. Agradezco, la oportunidad de hacer esta presentación frente a ustedes, y si tengo suerte, comenzar a establecer un diálogo con el grupo de especialistas reunidos aquí y con más suerte todavía, encontrar un camino para la colaboración entre personas e instituciones del ámbito de la educación formal, y organizaciones como la nuestra, que trabaja en un proyecto de base comunitaria.

Telecentro comunitario es el nombre genérico con que se designa un establecimiento abierto al público en el que de distintas maneras, con plataformas tecnológicas más o menos sofisticadas y con modelos diversos entre sí, se ofrece acceso a internet y a otras formas mediadas de comunicación, interacción, acceso y uso de información, y sobre todo, alternativas para el aprovechamiento de estos recursos y herramientas para beneficio colectivo.

Los telecentros son un fenómeno extendido por el mundo, y es en el gran bloque de países pobres y los eufemísticamente llamados “en desarrollo”, donde su vocación parece encontrar un sitio propio. Me permito hacer un pequeño preámbulo descriptivo de este fenómeno, antes de abordar el tema de mi presentación porque algunos elementos de contexto, me parecen indispensables.

Muchos de nosotros hemos caído en el falso dilema de si es posible o no vivir en este mundo sin computadoras, y sus desarrollos más espectaculares como es, desde luego, la internet. Digo falso dilema como lo es preguntarse hoy por hoy si este mundo puede vivir sin electricidad, sin vacunas, sin energéticos, sin medios de comunicación, pues sabemos que la influencia de estos recursos impactan incluso a los amplios segmentos de la humanidad que no los tienen a su alcance.

Para algunos, el advenimiento de las computadoras personales y el acceso multitudinario a internet, es una revolución que no tiene parangón con ninguno de los grandes saltos que la humanidad ha dado a lo largo de su historia. Exagerada o no, esta idea es desde luego provocadora.

El avance de la tecnología puede ser visto en sus propios términos, de manera tan apropiada como en otros campos se habla, por ejemplo, de la historia de las ideas, la historia de las culturas, la historia de las ciencias, como si cada uno de estos campos pudiera en efecto aislarse y entenderse en su especificidad. La creación de las computadoras personales, y el acceso masivo a internet, forman parte de la historia de las tecnologías contemporáneas. Es posible hacer un recorrido detallado de los hallazgos y desarrollos que han permitido llegar al punto en que millones de personas se enlazan y comparten el llamado espacio virtual como no habría sido posible antes de ahora. Conectividad y acceso universal son dos expresiones que parecen describir esta condición.

El crecimiento exponencial de puntos de acceso y de usuarios es un dato que se actualiza día a día. En unos pocos años, la penetración de estas tecnologías ha reducido el tiempo que comparativamente les tocó, en su momento, a la telefonía, la radio o la televisión. Pero aún los cálculos más optimistas, deben considerar que al igual que estos otros medios, probablemente llegaremos pronto a una fase de desaceleración del crecimiento, y nos encontraremos de nuevo ante el panorama en el que la modernidad no le llegó a todos. ¿Cuántas personas vivirán en este siglo todos sus días sin haber tenido una lámpara eléctrica que ilumine sus noches? ¿cuántos morirán sin haber escuchado una voz conocida a través del teléfono? ¿cuántos más habrán hecho

todos los viajes de su vida a pie o sobre lomo de bestia? ¿cuántos, en fin, verán transcurrir sus días y los de sus hijos sin que directamente puedan ser considerados ciudadanos en la utópica “Ciberpolis” que es la representación del mundo que nos espera según muchos?

La primera tentación es responder a esta provocación es que en efecto, lo que es posible en la esfera autónoma del desarrollo tecnológico, se vuelve imposible cuando hay que aterrizar en el mundo real, en el que son otras las condicionantes que tienen mayor peso. Parece claro que si bien ya no existen razones de orden tecnológico para que la humanidad deje de padecer hambres, para que tenga acceso a vacunas y medicamentos diversos, para que pueda ver televisión, hablar por teléfono o utilizar la electricidad, prevalecen condiciones de orden geográfico, económico, geopolítico, económico entre otros, que no permiten el acceso a estos bienes.

Siendo consecuentes con esta perspectiva que autonomiza el proceso de desarrollo tecnológico de otros procesos paralelos o de contexto más abarcador, tenemos que asumir que la llamada brecha digital, es eso, brecha digital.

Aprendizaje en comunidad.

Hoy por hoy existe un enorme desarrollo de aplicaciones y usos de las TIC con fines educativos derivadas o que amplían la plataforma escolar. Se habla de aprendizaje centrado en los objetos de conocimiento, comunidades de aprendizaje, aprendizaje significativo, y una nutrida panoplia de terminologías y métodos que han cambiado el rostro de la enseñanza.